

## La sortija de diamantes

*En el siglo dieciséis, el Caribe estaba amenazado muy a menudo por piratas crueles que robaban todo lo que podían de los numerosos barcos que por allí pasaban. Uno de los piratas más temidos era Drake que, con sus compañeros, trató de destruir la capital de la hermosa isla de Puerto Rico, esperando así poder robar las riquezas de unos barcos españoles.*

*Esta leyenda lleva su parte histórica: se trata de un soldado pobre que estaba enamorado de una hermosa joven, y de su parte en la derrota<sup>1</sup> de los piratas.*

**E**l joven soldado, silbando desafinadamente<sup>2</sup> una canción de amor, llamó a la puerta de una bonita casa cerca de la fortaleza de San Juan.<sup>3</sup>

—Buenas tardes, Gloria, —dijo el mozo<sup>4</sup> a la criada que abrió la puerta. —¿Están en casa la tía Brianda y Mónica?

—Sí, don Juan. Pase usted. Están ocupadas haciendo encaje<sup>5</sup> para los manteles<sup>6</sup> de la Catedral.

—Gracias, niña, —contestó el visitante que entró en la sala con paso marcial. Una vez terminados los saludos cordiales, se sentó al lado de su novia Mónica.

Después de admirar el hermoso encaje y charlar un poco, Juan miró con cariño a su novia y le preguntó:

<sup>1</sup>derrota destrucción    <sup>2</sup>desafinadamente fuera de tono

<sup>3</sup>San Juan capital de Puerto Rico    <sup>4</sup>el mozo el joven

<sup>5</sup>encaje una clase de bordado    <sup>6</sup>mantel tela que cubre el altar

—Si no estás demasiado ocupada, Mónica, ¿puedes deleitarnos<sup>1</sup> un rato con tu guitarra y tus canciones?

—¿Y qué quieres que toque, Juanillo?

—Pues la «Entrada triunfal de don Gonzalo de Córdoba<sup>2</sup> en Nápoles». Me gusta oír cómo imitas los clarines y los tambores.

—Pero, hombre, ¡siempre pides lo mismo!

—Eso es sólo el principio. Después cantaremos los versos, tú y yo, juntos.

—¡Quítate de ahí! Tú serás buen artillero pero de cantante no tienes ni un pelo.<sup>3</sup>

—En cambio, tu voz es divina y me encanta tanto como el incienso de la Catedral. Y la guitarra en tus manos me llega al alma.

—¡Lisonjero! ¡Déjate de piropos!

—Te lo juro por la Virgen. Y también te digo que anoche soñé que te había regalado una sortija de diamantes, hermosísima, como anillo de boda. Y te advierto que en mi sueño nos casamos en la Catedral y que después de la ceremonia servimos refrescos a nuestros amigos en el patio, a la sombra de los árboles.

—Dios te oiga, Juanillo. ¡Una sortija de diamantes! Hace sólo una semana me dijiste que tú, el mejor artillero, eras el más pobre de la fortaleza.

—Lo soy, mi vida, pero a nadie le falta la ayuda de Dios. Por algún milagro nos casaremos y te daré una sortija porque te quiero con todo el corazón.

Mónica era una muchacha muy linda, siempre contenta, vivaracha<sup>4</sup> y un poco traviesa.<sup>5</sup> Tenía una sonrisa encantadora y su voz era tan melodiosa como la música de su guitarra o el repique de cascabeles.<sup>6</sup> Siendo huérfana desde su niñez,

<sup>1</sup>deleitarnos entretenemos

<sup>2</sup>Gonzalo de Córdoba general español del siglo XV

<sup>3</sup>no tener ... pelo no poder

<sup>4</sup>vivaracho muy vivo y alegre

<sup>5</sup>travieso pícaro

<sup>6</sup>repique de cascabeles sonido de campanas pequeñas

había vivido con su tía buena y prudente a quien amaba como si fuera su madre. Aunque se divertía coqueteando con Juan, Mónica lo quería con todo el fervor de su alma.

Y Juanillo (o Juan Alonso Tejadillo) merecía<sup>1</sup> el amor de su novia. Era un guapo andaluz<sup>2</sup> de unos veintitrés años, trabajador, honrado y amante de aventuras. Decidió venir a las Américas voluntariamente. Por eso se alistó en Cádiz en el ejército de su rey Felipe II,<sup>3</sup> y un año más tarde él y sus compañeros desembarcaron en las hermosas playas de Puerto Rico o Borinquen, como lo llamaron los indios. En España y en su tierra nueva, Juan tomó tan a pecho<sup>4</sup> las enseñanzas de sus oficiales que llegó a manejar el cañón con maestría. En verdad, era sin igual en la isla.

Una noche, pocos meses después de la visita de Juan con su novia, el gobernador, avisado de que se acercaba al puerto de San Juan un enemigo formidable con una flota de veintiséis barcos, puso inmediatamente a la ciudad entera en estado de defensa. Se tocó la generala,<sup>5</sup> el toque de tambores y cornetas que ordena a las fuerzas de guarnición<sup>6</sup> que se pongan sobre las armas. Se cortó el puente de San Antonio. Se publicó un bando<sup>7</sup> para que las mujeres, los niños y los viejos abandonaran la ciudad, quedando sólo los hombres útiles para la defensa.

—¿Qué habrá pasado? ¿Es posible que haya llegado a nuestro puerto el pirata Drake que ha sembrado terror por todas partes? —preguntó la tía Brianda, mientras ella, Mónica y la criada se apresuraban en la oscuridad hacia la casa de un pariente que vivía en el próximo pueblo.

—Creo que no, tía —respondió Mónica. —Juanillo me ha dicho que este cruel pirata, después de conquistar y saquear a fondo a Santo Domingo y luego a Cartagena de Colombia,

<sup>1</sup> **merecer** ser digno de algo    <sup>2</sup> **andaluz** de la región de Andalucía en el sur de España

<sup>3</sup> **Felipe II** uno de los reyes famosos de España (1527–1598)    <sup>4</sup> **a pecho** en serio

<sup>5</sup> **general** anuncio de peligro    <sup>6</sup> **fuerzas de guarnición** tropas de defensa

<sup>7</sup> **bando** edicto, ley

se ha hecho a la vela<sup>1</sup> rumbo<sup>2</sup> a Londres con su botín<sup>3</sup> valorado en más de tres millones de ducados.<sup>4</sup>

Juanillo no andaba equivocado.<sup>5</sup> Drake, el más poderoso de los piratas de esta época, navegaba rumbo a Inglaterra — hasta que tuvo informes de que la Capitana<sup>6</sup> de la escuadra española, anclada<sup>7</sup> en el puerto de San Juan, llevaba un cargamento de dos millones de ducados en oro y plata.

Oír estas palabras y hacerse a la vela hacia San Juan fue todo uno, a pesar de las objeciones de sus capitanes, uno de los cuales era John Hawkins, maestro y pariente de Drake.

El gran corsario<sup>8</sup> se enojó y gritó: —Vamos a Puerto Rico y robemos a esos borinqueños estúpidos en un santiamén.<sup>9</sup>

Al llegar a San Juan, Drake se aprovechó de la intensa oscuridad de la noche y atacó al puerto con veinticinco lanchas, bien tripuladas.<sup>10</sup> A pesar de las balas de cañón que tiraban desde tierra, los piratas pegaron fuego a la «Magdalena», una fragata de guerra de S. M.<sup>11</sup> que acababa de entrar en el puerto.

En seguida, la bahía quedó iluminada por la fragata en llamas, y fue a causa de esta luz que la artillería pudo ver y destruir la mayor parte de las lanchas inglesas.

¿Y qué hacía Juanillo durante esta pelea? Como primer artillero de la fortaleza, estaba encargado del manejo<sup>12</sup> y cuidado del mejor y más grande cañón, un regalo del Rey de España. Con la luz del incendio, el joven pudo ver la Capitana inglesa cerca de la entrada del puerto y notó claramente la luz de una ventanilla de popa.<sup>13</sup> Hacia aquella lucecilla<sup>14</sup> apuntó el artillero su cañón cuidadosamente. Luego se santi-

<sup>1</sup>hacerse a la vela salir (un barco)    <sup>2</sup>rumbo con destino    <sup>3</sup>botín despojo

<sup>4</sup>ducados moneda usada en aquella época    <sup>5</sup>equivocado en error

<sup>6</sup>Capitana buque del almirante de una escuadra    <sup>7</sup>anclada parada

<sup>8</sup>corsario pirata    <sup>9</sup>santiamén momento    <sup>10</sup>bien tripulado con muchos marineros

<sup>11</sup>S.M. su majestad, el rey de España    <sup>12</sup>manejo operación

<sup>13</sup>de popa en la parte posterior del barco    <sup>14</sup>lucecilla luz pequeña

guó<sup>1</sup> e invocó a Santiago apóstol,<sup>2</sup> y sin vacilación<sup>3</sup> alguna disparó el arma.

La inesperada bala penetró en el comedor del barco y mató a John Hawkins y a otros ingleses que estaban tomando refrescos y riéndose de la estupidez de los defensores puertorriqueños.

Drake, entristecido por la muerte de Hawkins y sorprendido por la obstinada resistencia de la gente de Puerto Rico, levó anclas al día siguiente e hizo proa<sup>4</sup> hacia Inglaterra.

El gobernador don Pedro Suárez, entusiasmado con la derrota del enemigo, regaló al artillero Juan Alonso Tejadillo «una sortija de diamantes y una bolsa de monedas por lo bien que había servido a S. M. en aquella jornada<sup>5</sup> y por haber matado a Juan de Aquines». <sup>6</sup> Así dice la crónica.

Un año más tarde, cuando Juan había cumplido su servicio en el ejército, él y Mónica se casaron en la Catedral, y como anillo de boda ella recibió la preciosa sortija de diamantes. Después de la ceremonia, los novios sirvieron refrescos a sus amigos, que incluyeron al gobernador, a otros funcionarios españoles y a casi todos los habitantes de la capital, en el patio de la Catedral.

Y así se realizó el sueño de Juanillo, el mejor artillero de la hermosa isla de Puerto Rico.

---

<sup>1</sup> **santiguarse** hacer la señal de la cruz    <sup>2</sup> **Santiago apóstol** santo patrón de España

<sup>3</sup> **sin vacilación** sin esperar    <sup>4</sup> **hizo proa** se dirigió    <sup>5</sup> **jornada** día

<sup>6</sup> **Juan de Aquines** John Hawkins